

AVENTURA INCOMPLETA

La vida es una aventura que nos sucede, imposible de esquivar: nos encontramos inmersos en ella, -arrastrados por los acontecimientos, zarandeados por -sus avatares, empujados por fuerzas que nos obligan a recorrer un camino zigzagueante, cuyo destino real ignoramos.

En esta marcha a impulsos exteriores queda --siempre, sin embargo, un breve espacio dónde nos desenvolvemos con cierta libertad. Con imagen manida, pero expresiva, podríamos compararlo al apartamento de --un tren, o al camarote de una nave, en los que, sin dejar de ir hacia un destino final, podemos actuar -con limitaciones- según nuestra voluntad. Ello nos dá la -sensación de que somos dueños de nuestras acciones, de nuestro existir personal. Y la verdad es que, dentro de este reducido habitáculo, parece que sí lo somos. Podemos movernos, competir, luchar con cuántos nos circundan, tratando de sobresalir o de acomodarnos mejor; podemos ayudar, herir, amar u odiar a los que nos acompañan, sin que por eso dejemos de ir juntos, rumbo al -lejano o próximo término del viaje;

Y es durante este viaje, y dentro de aquel espacio mínimo, dónde tiene lugar el acontecimiento tan importante é intransferible que le ocurre a cada ser: vivir. Allí tienen lugar todas las manifestaciones que la existencia supone, gozosas y emotivas unas, dolorosas y tristes otras, en agri dulce y variable mezcla : allí diseñamos el proyecto que queremos ser y nos afanamos en realizarlo con mayor o menor fortuna.

Podría esperarse, dada la leve extensión - donde pretendemos convertir en realidad nuestros de---seos é ilusiones, que la tarea fuera fácil. El tiempo inexorable se encarga de demostrarnos que no. Sin contar con los posibles hechos que puede sobrevenir del viaje colectivo, ajenos y no sometidos a nuestra volun

tad y control, surjen también, en derredor, mil obstáculos que entorpecen, dificultan y muchas veces impiden, su realización. La vida individual, así, resulta siempre una aventura inconclusa, frustrada. Por mucho empeño que pongamos en alcanzar los objetivos deseados, siempre habrá alguno escurridizo que jamás pudimos asir.

Por otra parte, el hombre es un ser enigmático y contradictorio que, aún cuando consiga cuanto se propone, siempre está insatisfecho. Tal vez aquí se halle su grandeza, su angustiosa servidumbre y la diferenciadora cualidad que le convierte en superior y único entre las demás especies conocidas: tal vez ésta sea la causa de que la aventura de vivir, para él, siempre permanezca incompleta, inacabada... Ni conociendo la vida como quehacer -y lo es sólo en mínima parte-, podemos llegar nunca a la plenitud deseada; algo quedará sin haberse materializado, dejándonos el sabor ácido del fracaso o de la desilusión...